

NO DIGA RIGOLETTO DIGA LEO NUCCI

Pulsar vídeo



Rigoletto
Giuseppe Verdi (1813-1901)
Libreto de Francesco Maria Piave,
basado en Le roi s'amuse, de Víctor Hugo
ABAO, Palacio Euskalduna, Bilbao- 19-10-213
D. musical: Miguel Ángel Gómez Martínez
D. escena: Emilio Sagi
D. escena reposición: Nuria Castejón
D. coro: Boris Dujin
Escenografía: Ricardo Sánchez Cuesta
Vestuario: Miguel Crespí
Iluminación: Eduardo Bravo
Coreografía: Nuria Castejón
Reparto: Leo Nucci, Elena Mosuc, Ismael Jordi,
María José Montiel, Felipe Bou, Ainhoa Zubillaga,
José Antonio García, Javier Galán, César San Martín,
Eider Torrijos, Eduardo Ituarte, Susana Cerro

brioclasica.es



Ismael Jordi,
como Duca
y Elena Mosuc, Gilda

Interpretar más de 500 veces a un mismo personaje sin caer en lo rutinario, es más que un mérito, es arte, oficio y pasión. Y Leo Nucci, sobrado de facultades, a estas alturas de su vida está lleno de recursos en escena, y también fuera de ella. Sabe muy bien como gestionar las emociones de un público, el de Bilbao, que le esperaba con entusiasmo después de sus últimas cancelaciones en *I Due Foscari* y *Nabucco*.

Su interpretación de *Rigoletto* fue de menos a más. El calentamiento de su voz y del público llegó con el dúo *Ah!, solo per me l'infamia*, que fue el preámbulo a un magnífico *Cortigiani vil razza* y una impecable y dramática *vendetta* que fue bisada. A pesar de alguna carencia en el *fiato*, que le llevó a acortar alguna frase, la capacidad vocal de Leo Nucci es prodigiosa en un hombre de 71 años. Demostró gran conocimiento de la partitura y del concepto de drama verdiano. Su voz conserva su color y características casi intactas a pesar de los años. Y *Rigoletto* es sin duda su personaje. No interpreta a *Rigoletto*, se transforma en él.



Y si Leo Nucci se había llevado todo el protagonismo inicial, la noche reservaba una gran sorpresa, la soprano rumana Elena Mosuc en el personaje de Gilda. Era su debut en Bilbao y eso siempre genera una cierta expectación, más bien esperanza, esa que nunca se pierde. Y tuvimos la ocasión de asistir a un acontecimiento cada vez más escaso, sobre todo tratándose de una obra tan clásica. Una de esas obras que cada uno tiene referenciadas en la cabeza con sus cantantes, director, escenario... y que difícilmente hacen hueco a ninguna otra versión.

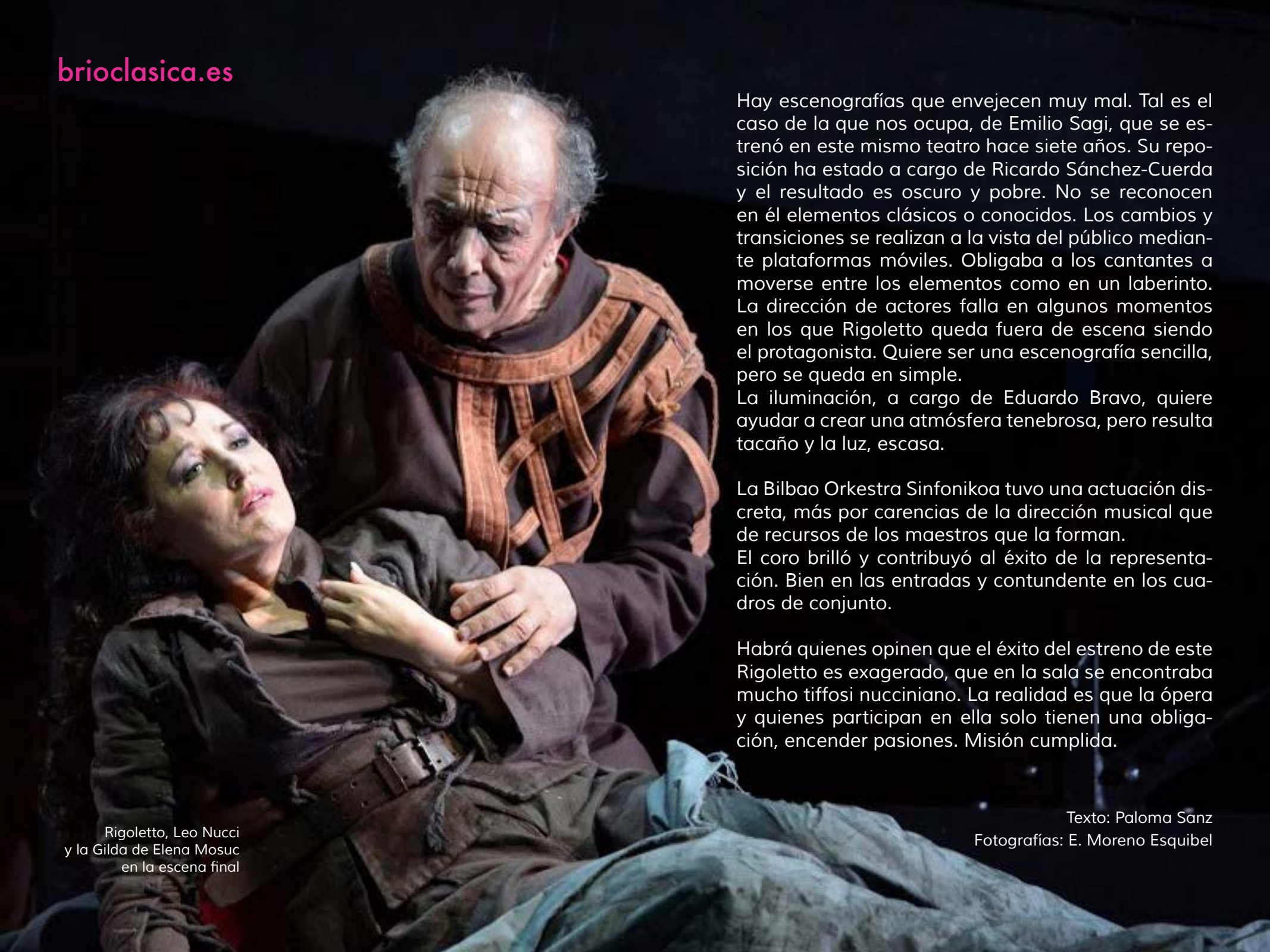
Apareció Elena Mosuc, con esa discreción y delicadeza escénica con la que Verdi describió al personaje de Gilda. Llegó entonces *Caro nome*, y empezaron a temblar los recuerdos para dejar paso a este momento. Elena Mosuc posee unos recursos canoros que difícilmente se despliegan ya sobre un escenario. Bien por falta de ellos, por miedo o por vergüenza. La facilidad para el *legatto*. Apianar una nota con lánguido abandono y terminarla con un sutil *crescendo*. Todo ello con una *finezza* y un gusto exquisito. Se permitió algún sobreagudo y agilidades como regalo a un público que en ese momento estaba absolutamente entregado. El oficio y experiencia tanto de Leo Nucci como de Elena Mosuc, se observó también en el perfecto empaste de las dos voces protagonista.

Elena Mosuc posee unos recursos canoros que difícilmente se despliegan ya sobre un escenario. Bien por falta de ellos, por miedo o por vergüenza. La facilidad para el *legatto*. Apianar una nota con lánguido abandono y terminarla con un sutil *crescendo*. Todo ello con una *finezza* y un gusto exquisito.

La interpretación de Ismael Jordi, como Duca di Mantova, bajó algún escalón el nivel interpretativo respecto a los otros dos protagonistas. Empezó algo destemplado y mejoró en el segundo y tercer acto. Su voz ha mejorado en los últimos años pero no termina de convencer. Su color cambia con facilidad y es muy evidente el cambio de pasaje que desestabiliza algunos agudos. Pero su canto es refinado y elegante. No tiene mala presencia en escena, pero quizá el porte es escaso para el personaje de Duca. Sobre todo cuando apareció en el escenario María José Montiel con una Magdalena temperamental, exuberante y, sobre todo, castiza. Muy bien en el cuarteto, equilibró y redondeó el magnífico cuadro de cantantes. No estuvieron a su altura sus

compañeros de correrías, ni Felipe Bou, como Sparafucile, ni Javier Galán interpretando a Marullo. Ainhoa Zubillaga, como Giovanna, tampoco convenció. No posee una bonita voz. La sensación es de pesadez, de un angustioso dolor en la emisión. La nitidez en el fraseo es inexistente.

La dirección musical ha sido con diferencia lo más flojo durante toda la representación. Sorprendió la cancelación del director Daniel Oren, que ha sido sustituido por Miguel Ángel Gómez Martínez. La dirección de éste último ha pecado de una lentitud excesiva. Unos tiempos dilatados en exceso, que no favorecían el dramatismo pero sí el hastío en algunos momentos.



Rigoletto, Leo Nucci
y la Gilda de Elena Mosuc
en la escena final

Hay escenografías que envejecen muy mal. Tal es el caso de la que nos ocupa, de Emilio Sagi, que se estrenó en este mismo teatro hace siete años. Su reposición ha estado a cargo de Ricardo Sánchez-Cuerda y el resultado es oscuro y pobre. No se reconocen en él elementos clásicos o conocidos. Los cambios y transiciones se realizan a la vista del público mediante plataformas móviles. Obligaba a los cantantes a moverse entre los elementos como en un laberinto. La dirección de actores falla en algunos momentos en los que Rigoletto queda fuera de escena siendo el protagonista. Quiere ser una escenografía sencilla, pero se queda en simple.

La iluminación, a cargo de Eduardo Bravo, quiere ayudar a crear una atmósfera tenebrosa, pero resulta tacaño y la luz, escasa.

La Bilbao Orkestra Sinfonikoa tuvo una actuación discreta, más por carencias de la dirección musical que de recursos de los maestros que la forman.

El coro brilló y contribuyó al éxito de la representación. Bien en las entradas y contundente en los cuadros de conjunto.

Habrán quienes opinen que el éxito del estreno de este Rigoletto es exagerado, que en la sala se encontraba mucho tiffosi nucciniano. La realidad es que la ópera y quienes participan en ella solo tienen una obligación, encender pasiones. Misión cumplida.

Texto: Paloma Sanz
Fotografías: E. Moreno Esquibel